



Esperanza para la Familia
Porque nos interesa su Futuro.

La televisión I

¿Espejo o detonador de la violencia?

Por: Ing. Gilberto Sánchez

Introducción

El programa radial de Esperanza para la Familia tiene la visión y el objetivo de apoyar a la familia en estos tiempos tan difíciles, exponiendo las problemáticas que aquejan hoy a nuestras familias, como la drogadicción, el adulterio, la depresión y todo aquello tan fuerte que a veces papá o mamá no saben cómo enfrentarlo.

Hoy vamos a hablar acerca de un tema polémico, vamos a hablar acerca de la violencia en la televisión. Abordaremos este tema porque hoy en día hay mucha preocupación por lo que es la incidencia del comportamiento violento entre niños y adolescentes.

Vivimos en una sociedad que es cada vez más violenta, cada vez ocurren más actos que asombran y dejan perplejos a la sociedad. Situaciones que hace algunos años no se presentaban, de pronto ocurren y salen a la luz en los periódicos, en los medios de comunicación y la sociedad se pregunta ¿qué está pasando?

Aún los lazos más afectivos de padres e hijos se están quebrantando, llenando de violencia, y de pronto salen noticias tan terribles como que un hijo mata a su padre, o un hombre abusa sexualmente de su hija, y son hechos que conmueven a la sociedad.

Todo esto es un tema de preocupación en la comunidad internacional, aun para la misma Organización de las Naciones Unidas.

Factores promotores de la violencia



El mirar la televisión es uno de los pasatiempos más importantes y de mayor influencia en la vida de niños y adolescentes. Gran parte del tiempo de los niños y adolescentes se consume frente al televisor.

Hay estadísticas en Estados Unidos, que hablan de que los niños permanecen 3 o 4 horas diarias delante del televisor, apreciando programas cuyo contenido no es realmente lo más adecuado moralmente

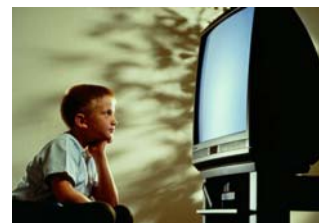
Ver televisión puede entretener, puede informar y servir de mucha compañía a los niños, pero también, por otro lado, puede influenciarlos de una manera indeseable.

Sería una mentira decir que la televisión es la promotora de la violencia en la sociedad, pues hay muchos factores que la promueven en todos los estratos sociales. Entre los factores más comunes encontramos los siguientes:

- Que la persona tenga un trasfondo familiar de agresividad: una familia violenta, un padre violento que educó a sus hijos a base de intimidación, de golpes, lo cual forma un carácter agresivo en la persona.
- El haber sido víctima de un abuso físico o sexual, puede hacer que la persona desarrolle un comportamiento más agresivo de lo normal.
- La exposición a la violencia en el hogar o en la comunidad.
- Factores genéticos incluso. Se ha encontrado que pueden considerarse como factores que aumentan el riesgo o la tendencia a la violencia.
- El consumo de drogas y de alcohol en muchos casos afecta el control de las emociones y provoca la comisión de hechos violentos.
- La presencia de armas de fuego en casa.
- El estrés socioeconómico en la familia, como la pobreza, la carencia de medios, privación severa.
- La desintegración familiar, como la separación matrimonial, el divorcio, madres solteras, el desempleo, la falta de apoyo por parte de la familia.
- Aun situaciones de salud, como los daños cerebrales.
- Finalmente encontramos también en la lista con igual importancia, los medios de comunicación, y en este caso nos enfocaremos específicamente a la televisión.

La influencia de la televisión

Se ha hablado mucho sobre la violencia que se transmite en la televisión y de hecho, es un tema muy polémico. Hay grupos radicalmente opuestos; hay quienes han hecho investigaciones y han demostrado en base a datos concluyentes que realmente la televisión sí afecta la conducta y sí promueve la violencia en la sociedad.



Por otro lado, otros grupos no están de acuerdo con esta posición, sino que al contrario, afirman que las pruebas no son concluyentes, que no hay suficiente peso en cada una de las pruebas aportadas, y que los datos no son realmente confiables como para poder decir que la televisión participa de la violencia en la sociedad.

Algunas estadísticas serias son las siguientes:

La **Asociación Médica Americana** calculó que un joven estadounidense promedio habrá visto 200 mil actos de violencia en la televisión, incluyendo 16 mil asesinatos antes de cumplir los 18 años.

La **Asociación de Psicología de los Estados Unidos de Norteamérica** asegura que al concluir la escuela primaria habrá visto 8 mil asesinatos y 100 mil actos de violencia.

Son cifras muy escalofriantes. Pero Estados Unidos de América no es el único país que está sufriendo este tipo de influencia.

En **Venezuela** se estima que al llegar a los 18 años, un joven ha presenciado más de 113,500 heridos y muertos; 65,500 escenas bélicas; y 8,763 suicidios.

En **México**, se calcula que los niños en promedio han sido expuestos a 8,000 asesinatos y 100 mil acciones violentas en la televisión al momento de terminar su educación primaria.

Los niños están en un proceso de aprendizaje muy sensible en su infancia. Ellos empiezan a entrar en la etapa de la adolescencia y de la pubertad, y tienen una capacidad de ser muy impresionados con lo que son los efectos de la sociedad, y es en esos momentos cuando precisamente viene una mayor influencia de la televisión.

El investigador **George Hender** de la escuela de comunicaciones de la **Universidad de Pensilvania** y fundador del “Movimiento por el ambiente cultural” es un hombre que ha trabajado por cerca de 3 décadas en la investigación de este tema y comenta lo siguiente:

“En los noticieros de los Estados Unidos, la violencia ha llegado a ser el corazón de los sucesos más dramáticos todas las noches”.

Lo que él está queriendo decir es que cuando la familia se sienta en las noches frente al televisor, lo que observarán con mayor frecuencia, serán escenas violentas como homicidios, suicidios, peleas, conflictos bélicos, y todo ello será la plática de los televidentes y las imágenes que recordarán en esas horas.

George Hender ha encontrado en sus investigaciones las siguientes estadísticas:

- Diariamente se transmiten un promedio 5 asesinatos por hora durante el “horario estelar”, es decir, el de mayor rating.
- Tan sólo en los programas “de entretenimiento”, se transmiten en promedio 3 muertes por noche.
- En las caricaturas hay entre 20 y 25 incidentes violentos cada hora. De hecho, se ha considerado en diferentes investigaciones que las caricaturas son tal vez los programas más violentos que hay de toda la programación.

Esto es un hecho muy inquietante, porque se supone que las caricaturas están diseñadas para el público infantil que son las pequeñas mentes de nuestros hijos y de nuestros niños, los cuales son muy influenciados.

Otras estimaciones aseguran que en la televisión de los Estados Unidos hay 8 actos de violencia cada hora durante el horario de mayor público en las 3 principales cadenas de los Estados Unidos.

Estamos viendo que los Estados Unidos de América son el país que tiene más estadísticas e investigaciones al respecto, pero reflejan la problemática que viven en general los países de América Latina, viendo una gama de violencia, verbal, física, asesinatos múltiples, etc.



Vemos que realmente el contenido de los programas en Estados Unidos, tienen un alto contenido de violencia, y que se presenta y se proyecta precisamente en los momentos de mayor audiencia, es decir, cuando mayor cantidad de personas están presenciando.

De las series extranjeras que programa la televisión mexicana, el 56 % son de carácter violento. Una encuesta de los Estados Unidos señala que el 75% de los adultos con niños, alguna o muchas veces le han cambiado de canal a su televisión o lo han apagado, debido a la trasmisión de escenas violentas. Este es un dato muy interesante.

Lo que estamos analizando es que las personas están observando demasiados actos violentos en la televisión, lo cual obviamente traerá consecuencias en ellos. Simplemente podemos darnos cuenta que un niño no tendría por qué presenciar cientos de asesinatos, ni ser afectado emocionalmente con las imágenes tan grotescas que aparecen muchas veces.

Si bien es cierto que hay grupos de dicen que no tiene nada que ver la violencia con respecto a los programas que se transmiten por televisión, la verdad es que ha habido una gran presión de parte de grupos que han hecho investigaciones y que han dado como resultado todo este tipo de estadísticas, y que han hecho investigaciones exhaustivas tratando de encontrar hasta donde se afecta a las personas con este tipo de programación.

Muchas de las personas que han escuchado este tipo de información y estadísticas, han recibido un fuerte impacto en sus vidas. Han empezado a darse cuenta que realmente las escenas violentas no traen un beneficio para sus familias, y en su momento, cuando empiezan a ver alguna escena violenta han decidido mejor apagar el televisor o cambiar de canal.

He platicado con padres que se sintieron mal o culpables por haber permitido a sus hijos ver películas o series en televisión con descarada inmoralidad, violencia o pánico que afectó a sus hijos emocionalmente, turbándolos en la noche o al día siguiente.

Eso habla de que realmente hay un efecto en la vida de las personas. El que pase una escena en televisión no es nada inocente, puede tener un efecto que puede ser para beneficio o también puede ser en un detrimento de lo que es la enseñanza para una persona.

Violencia y terror en la televisión

El doctor **Hender** preparó en 1988 para la **UNESCO** un informe que tituló “Violencia y terror en los medios de comunicación”. En ese estudio informó lo siguiente:

“Según la evidencia disponible, la exposición constante a las historias y escenas de violencia y terror, pueden movilizar tendencias agresivas, y aislar otras o insensibilizar, intimidar, y disparar acciones violentas en algunos. Hay una relación entre la violencia desplegada en los medios y la violencia individual o de grupo, que es una realidad en las sociedades de nuestros días”.

Lo que quiere decir es que cuando una persona es expuesta a la violencia, en este caso la violencia de la televisión, la persona sufre un cambio en su conducta y es **motivada** hacia la violencia, es decir, es impulsada en su conducta a tener un cambio en su comportamiento y en su agresividad.

Movido por todas estas circunstancias, en 1996 se comenzó a difundir en los Estados Unidos el “Estudio nacional sobre violencia en la televisión”.



El doctor **Hender** fue uno de los impulsores de este estudio, donde se contrataron a 3 universidades de los Estados Unidos que llevaron a cabo este estudio financiado por la Televisión por Cable de los Estados Unidos.

Se obtuvieron más de 6 mil horas de programación, se recopilaron, y de ahí fueron seleccionados al azar 23 canales de cable, cuya programación fue revisada en un lapso de 20 semanas. Es decir, iba a ser un estudio a fondo tratando de encontrar la respuesta a este problema.

De ahí se conformó una muestra de 2,693 programas de televisión por cable, que ocuparon un total de 2,500 horas de transmisión, y los resultados, entre algunos de los que podemos mencionar, fueron los siguientes:

- Los perpetradores de delitos, quedaban impunes en el 73% de todas las escenas violentas. ¿Qué quiere decir esto? Que no recibían castigo, dentro de la trama de la película o serie, por ejemplo, de cada 4 personas que robaban, 3 de ellas quedaban en libertad.
- 60% de los programas contenían al menos un incidente violento.
- Más del 50% de los programas contenían por lo menos alguna escena donde se cometía por lo menos un acto de violencia.
- En el 47% de los hechos de violencia no se apreciaba perjuicio para las víctimas y en el 58% no se mostraba dolor. En ese tipo de programas no había remordimiento de conciencia, es decir, que cuando una persona cometía alguna falta, se apreciaba como una persona muy fría, muy calculadora, e insensible, que no se dejaba guiar por sentimientos y que no tenía compasión por aquella persona que estaba humillando o le estaba quitando la vida.

- En el 25% de los hechos de violencia se encontró la presencia de armas de fuego. Es decir, de cada 4 escenas violentas en una se portaba arma de fuego. Esto en cierta manera, es preocupante, porque el espectador se acostumbra a ver armas de fuego.
- Sólo el 16% de todos los programas indicaban el efecto negativo a largo plazo de la violencia tanto psicológica como financiera y emocionalmente, en otras palabras, en menos de 2 de cada 10, se mostraban las consecuencias de haber trasgredido la ley, de haber cometido algún ilícito.
- Sólo el 4% de los programas violentos enfatizó el tema de la antiviolencia. Normalmente en los programas se maneja mucho la “ley del Talión”: me la haces, me la pagas.

La televisión: ¿espejo o promotor de la violencia en la sociedad?



Trataremos de contestar esta pregunta. Mucha gente afirma que la violencia es parte inherente de la sociedad, pues vivimos en un mundo violento, y por lo tanto, la televisión, como medio de comunicación, debe informar a la gente al respecto, reflejar lo que está pasando en la sociedad.

¿Pero hasta dónde es realmente un reflejo, o hasta dónde puede ser un detonador de la violencia en la sociedad? ¿Hasta dónde no solamente refleja sino promueve la violencia al estar exhibiendo ese tipo de sucesos?

De acuerdo con el Estudio Nacional de la Violencia en la Televisión, existen evidencias empíricas que apoyan diversas teorías sobre los efectos de la exposición a la violencia en los medios, mismas que pueden agruparse en 3 principales rubros y hoy nos enfocaremos al primero: **La afectación en las personas**

Hace pocos años, un muchacho en un pueblo estadounidense quemó vivo a un vecino suyo, porque había visto hacer lo mismo en un episodio de una serie de adolescentes, de caricaturas, en una serie de televisión por cable.

Episodios como ese, donde la frontera entre la ficción violenta y la realidad trágica se mezclan y como que no hay una claridad en la percepción del televidente adolescente, incluso niños, se han venido repitiendo en diversos sitios del mundo.

Esto es algo que día con día crece. De pronto un joven observa una escena del televisor y después quiere experimentar lo mismo en la realidad. Esto nos da un parámetro de que hay un efecto en la vida de las personas cuando observan hechos violentos en la televisión.

En ese mismo estudio se agruparon los efectos que recibe la persona de la televisión y se encontró lo siguiente:

Cuando una persona es expuesta a la violencia en la televisión, aprende a comportarse de manera violenta.

Puede tener un efecto didáctico, es decir, que es una forma de aprendizaje, puede enseñar al público un repertorio de comportamientos violentos a los cuales recurrir en la vida real. Este efecto de imitación o aprendizaje se da principalmente entre los pequeños, quienes están aún en etapa de formación, pero no se limita a ellos.



La probabilidad de que ocurra este efecto es particularmente mayor si la violencia televisiva es cometida por personajes atractivos; si no se castiga y o se premia la conducta violenta de los personajes; si se utiliza el humor como acompañante de la violencia; o si se representa la violencia de manera justificada.

Si a eso también le agregamos que se premiaba la conducta violenta del personaje, o si se utilizaba el humor como acompañante de la violencia, o si se representa la violencia de manera justificada, hacía más grande el efecto en la vida de la persona que estaba viendo el programa.

También ocurre el fenómeno del “justiciero injusto”, aquél héroe cuyo énfasis es detener a los hombres malévolos, pero también actúan fuera de la ley, es decir, con violencia destruye la violencia del malo.

Una segunda manera de ser afectado es que el televidente comienza a ser más insensible a la violencia.

Ocurre una reducción en la capacidad de la persona para reaccionar ante la violencia en el mundo real, lo cual lleva al individuo a reducir el sentimiento de empatía y preocupación por las víctimas de actos violentos. El efecto es mayor si ocurre una exposición repetida a contenidos de violencia gráfica y de una duración más grande.

Empatía es sentir lo mismo que el otro, la persona se empieza a familiarizar en el ambiente violento. Es como si de pronto todos empezáramos a estar en un sueño pesado en donde ya nadie reacciona.

Hoy en día los abusos, los homicidios se suceden cada vez con mayor frecuencia y la sociedad como que se ha amoldado, como que simplemente ha empezado a guardar silencio o se ha resignado a vivir con ese tipo de informaciones y de eventos que ocurren cada vez con mayor frecuencia. Pareciera que la sociedad ya no se alarma por lo malo, al contrario, dedicarse a hacer el bien y a actuar con honestidad es lo asombroso.

La tercera manera de ser afectado es que el televidente comienza a tener una reacción de miedo o se siente vulnerable para ser atacado.

Las personas que se exponen mucho a la violencia comienzan a ser más temerosos de ser atacados, es decir, empiezan a entrar en un estado de paranoia en donde empiezan a tener temor de todas las cosas.

Ese miedo se generaliza entre los espectadores a la hora de ver un programa de televisión violento que les hace creer que el mundo es más violento y peligroso de lo que realmente es.

Este miedo ocasiona que las personas no puedan disfrutar de la vida, pues se ven a sí mismos continuamente como víctimas o víctimas potenciales de la violencia. Empiezan a

creer que la sociedad vive en un estado de violencia tal que es más exagerado de lo que la realidad es.

¿Qué es la violencia?

Hemos mencionado ya muchas estadísticas serias que concluyen en que efectivamente, la televisión promueve la violencia y conductas violentas en los televidentes, pero es importante definir entonces qué es la violencia.

Para analizar la violencia, el Estudio Nacional de la Violencia en la Televisión dio la siguiente definición:

La violencia es cualquier evidencia de amenaza creíble de fuerza física, o el uso real de dicha fuerza con la intención de dañar físicamente o intimidar a un ser animado o grupo de seres animados.

La violencia incluye también descripciones de las consecuencias de daños físicos en contra de un ser o grupo de seres animados que ocurren como resultados de medios violentos.

Hablar de actos violentos es el recuento verbal de amenazas, actos y/o consecuencias dañinas hechos por una persona o personaje que aparece en pantalla y que es escuchado fuera de la pantalla.

El ya mencionado doctor **Hender** ha delimitado los atributos de la violencia para propósitos de sus estudios a la expresión abierta de “fuerza física en contra de otros o de sí mismos”, o “la coacción para actuar en contra de la voluntad de alguien por medio del dolor, heridas o muerte”.

En la evaluación de los contenidos de esta índole en los medios de comunicación, el profesor **Brandon Setrerval**, de la Escuela de Salud Pública de Washington, aseguró:

“Si no hubiera televisión, hoy habría 10 mil asesinatos, 70 mil violaciones y 700 mil asaltos callejeros menos al año en los Estados Unidos”.

Esto es en base a la evaluación de los contenidos de todas las investigaciones que se estaban haciendo acerca de la violencia en los medios de comunicación.

Quiero dar un ejemplo, en 1976 en Canadá, la Comisión Real sobre la Violencia en la Industria de las Comunicaciones, mencionó lo siguiente:

“En los medios, la violencia representada en cine, televisión, audio, impresos o interpretaciones en vivo, no es necesariamente la misma violencia de la vida real. Las cosas no violentas en la realidad, pueden ser violentas en su dramatización.

La violencia representada en los medios puede llegar a mucha gente, en tanto que la violencia real posiblemente no. Los medios pueden emplear muchos recursos artificiales para aminorar o amplificar sus efectos emocionales y afectar a la vida de las personas”.

En otras palabras, esta Comisión Real encontró que no había similitud, que no era lo mismo una violencia en la televisión a una violencia que se podía estar gestando en la vida real, que realmente los medios de comunicación podían, en un momento dado, incrementar o aminorar la violencia.

En 1993, hubo una célebre petición por 1,300,000 ciudadanos para que fuese expedida una ley capaz de restringir la violencia en los medios en la nación de Canadá. La Comisión encargada de estudiar el caso, después de hacer indagaciones propias y de escuchar opiniones en muchas audiencias, concluyó lo siguiente:

“Según la evidencia científica que se nos ha dado y que se nos ha dicho que es muy desigual, que no es concluyente, que es débil y contradictoria, no podemos dar una ley que legisle y que restrinja la violencia en los medios.

Enfrentados a la difícil tarea de determinar a cuál evidencia creer, tenemos que asumir la prudente perspectiva de que la violencia en televisión es uno de los muchos factores de riesgo que pueden contribuir a las tendencias agresivas y el comportamiento antisocial.

Hemos encontrado claramente que la violencia desplegada en la televisión refleja y moldea actitudes sociales insalubres, el alcance de sus efectos, la naturaleza precisa del causal entre violencia vista en la televisión y la violencia perpetrada en la vida cotidiana de los canadienses no son claros y requieren de futuros estudios”.

Finalizaremos este programa en esta primera sección del tema controversial: La violencia y la televisión.

Esperanza para la Familia, A.C.

info@esperanzaparalafamilia.com

Lada sin costo: 01800 690 6235

www.esperanzaparalafamilia.com